

Nueva Condición

“¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”

1 Corintios 2:16

Un joven observaba cómo un gigantesco elefante era aprisionado por una simple cadena en su pata, que estaba atada a una minúscula estaca. Se acercó al cuidador y le preguntó sobre el asunto. Este le dijo: “Cuando el elefante era pequeño, le pusieron un grillete en la pata y fue atado con una cadena a un poste imposible de mover. Durante meses, el pequeño elefante trató infructuosamente de liberarse. Cada tirón hacía que el grillete lastimase su pata, llenándole de dolor. Con el tiempo se convenció de que era imposible librarse y desistió de su intento. Ahora, apenas siente que la cadena se tensa, el recuerdo del dolor y de los intentos inútiles le impiden ir más allá”.

La necesidad de una mente renovada

Muchos cristianos están hoy en día como este elefante, limitados, atados a una pequeña estaca. El Señor los ha hecho libres, y han recibido el poder para romper todas las ataduras del pasado y enfrentar nuevos desafíos, pero sus mentes no renovadas les siguen diciendo: “Jamás lo lograrás, ni lo intentes”. Sus fracasos de ayer los han marcado, y el enemigo ha podido construir una fortaleza en sus mentes, haciéndoles creer en una mentira.

Es fundamental recordar las palabras del apóstol Pablo a los corintios, a quienes dijo que “si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron [...] todas son hechas nuevas” (**2 Corintios 5:17**). Esas palabras nos llaman a adquirir una nueva mentalidad: dejar atrás el pasado y caminar en la verdad de quiénes somos en Cristo (Leer **Romanos 12:2**).

Somos libres

Tal vez en el pasado fuiste preso del dolor; intentaste ser feliz, pero nada te resultó. Hoy debes reconocer la nueva condición que Jesús conquistó por ti. Los complejos que te retenían, los temores que te paralizaban, las heridas que te retraían no gobernarán más tu vida; Él te hizo libre (**Gálatas 5:1; Romanos 8:15**).

***Actividad: Desenmascarando la mentira con la Palabra de Dios. Buscar juntos en las Escrituras pasajes que contrasten las siguientes mentiras que suelen atacar nuestras*

*mentes: “Ya pasó el tiempo y las promesas que esperabas no se cumplieron”; “Le fallaste a Dios; no habrá una segunda oportunidad”; “Tu familia es muy cerrada al evangelio, no sigas perdiendo el tiempo”; “Después de lo que te pasó va a ser difícil reconstruir tu vida” ***

Pensemos en cuántas ocasiones le damos más crédito a los pensamientos perturbadores que a lo que Dios dice de nosotros en su Palabra. El Señor nos llama a pensar en “todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre” (**Filipenses 4:8**). Apaguemos los dardos de fuego del maligno con nuestra fe, y tomemos la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (**Efesios 6:16-17**).

Conocer la verdad

El Señor Jesús se encargó de mostrarnos el poder liberador de su verdad: es a través de Él que podemos ser verdaderamente libres (Leer **Juan 8:32-36**). Conversando con unos judíos que buscaban debatir, Jesús les hizo notar que, aunque eran muy religiosos, ellos en realidad creían en una mentira, escuchando más al diablo que a la palabra de Dios: “Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis” (**Juan 8:45**).

Del mismo modo, en muchas ocasiones seguimos prestando atención a los engaños del enemigo y por eso nos mantenemos anclados en un pasado de derrota que no nos deja avanzar hacia los propósitos de Dios. ***Jesús nos llama a oír las palabras del Señor.***

***Actividad: Que cada integrante del grupo recuerde una situación del último mes en donde se haya dejado guiar por pensamientos erróneos. ¿Qué se aconsejaría a sí mismo después de lo aprendido en esta lección? ***

Conclusión

Deja que el Espíritu Santo tome control de tus pensamientos y te muestre la verdad. Comienza a vivir conforme a lo que Dios dice de ti, y a no basarte más en el recuerdo de tus malas experiencias y de tus emociones dañadas por el dolor. Una pequeña estaca, una dificultad, no puede retenerte. ¡Dios te ha hecho libre! Y recuerda siempre que tú tienes la mente de Cristo. ¡Esta es tu nueva condición!

